

Agrupación Teatral Trenes & Lunas, Lupe Barone y Teatro en Montevideo

Pedro Bravo-Elizondo

La agrupación teatral Trenes & Lunas es “un emprendimiento artístico y humano, colectivo e independiente, fundado a mediados de 1994,” reza el folleto informativo proporcionado en este espacio cultural ubicado en el centro sur de la ciudad de Montevideo. La entrada es “a la gorra,” es decir, “el público decide a través de la valoración del espectáculo, el precio del trabajo actoral.” La sala Puerto Luna alberga dos espacios escénicos: La Rosa, capacidad para 120 espectadores y El Salón de las Tres Ventanas para 40 asistentes. Fue en este recinto en el que disfruté de dos obras de Lupe Barone: un monólogo, *En voz alta*, y la pieza dramática *Por debajo de los muros*. Un comentario crítico aparecido en *El País* (subtitulado “En *Por debajo de los muros* la dramaturga Lupe Barone regresa a un tema ya muy recurrente”) motivó el deseo de entrevistar a la nueva autora, quien accedió gentilmente a una conversación, en un tranquilo atardecer del 22 de marzo de 2000.

A fin de ayudar al lector en el tiempo y el espacio, ¿quién es Lupe Barone?

Nací en Montevideo en 1953, y no hago nada distinto a lo que hacen el resto de las mujeres por estos lados. Limpio la casa, preparo la comida, crío a mi hija, mi hija chica, y en los ratos que puedo escribo, lo que fue un sueño de toda mi vida dedicar tiempo a ello, y de a poco voy consiguiéndolo con más ratos para escribir. Empecé a hacerlo a los diez años y retorné a mi interés desde el año '93. Muchos poemas, luego cuentos, y por pura casualidad uno de ellos fue a parar al teatro.

Interesante lo de la poesía, pues siempre es tan íntima, tan reveladora de inquietudes.

Sí, yo creo que la poesía es una necesidad. En algún momento de la vida, no hay un ser humano que no haya escrito. A los diez años tenía una producción de dos o tres poemas por día, una verborragia en forma rimada (gran carcajada), la amistad, el amor puro, todo eso tan sublime que uno siente a esa edad, influida por las lecturas de poetas clásicos.



Lupe Barone
March 20, 2000, Montevideo

Hablemos ahora del teatro, ¿cómo aparece en tu vida?

De una casualidad. Le presenté a un amigo, Ivan Solarich que es el director de mis dos obras, los cuentos que yo había escrito hace algunos años. Pero vamos un poquito más atrás. Una cosa son las ganas de escribir, sin darle una planificación previa. Escribí lo que surgía, lo que sentía. A partir de mi salida a la libertad en 1984, en algún momento me planté el concretar por escrito “algo” de lo que se había vivido. Nunca me sentí la persona indicada para describir cómo fue la vida en la cárcel, pues eso es imposible. Todos tendríamos que hacerlo para que fuese justo. Pero de acuerdo a vivencias que fueron muy fuertes para mí, significativas, decidí hacerlo, pues es un

deber. Somos un eslabón de una gran cadena. Uno tarda en reacomodarse, después de doce años de prisión; hay un período igual o un poco más largo para ir reinsertándose en la vida diaria. Para mí fue muy significativo mi encuentro con Iván, hijo de una compañera mía del penal, pues era como ver en frente mío un eslaboncito de esa cadena, haciendo teatro y proponiendo en el teatro temas que importaran, lo que es muy difícil, pues como dice uno de los personajes en *Por debajo de los muros*, “A veces a uno le viene la tentación de olvidar.” Y no es por maldad o distintos valores; es que ha sido tan pesado, es un trauma colectivo. Al hablar con Ivan le dije que tenía unos cuentos, que si le servían, podía utilizarlos, pues al escribirlos mi misión ya estaba cumplida. Fue así como tomó *En voz alta* y lo plasmó en la escena. A mí me gustó sobremanera y decidí continuar escribiendo. De teatro algo he leído, he visto obras y en los ensayos capté ciertas condiciones para plasmar las escenas, con una estructura obviamente muy distinta al cuento y a la novela. No soy una profesional, pero me gusta el desafío y por eso salió *Por debajo de los muros*. Antes escribí otra que envié a una convocatoria en el exterior; su título es “Entre el arco y la flecha.” Y ahora en el Teatro de El Mercado, se hará la lectura dramatizada de ella.

¿Podrías darme una síntesis de la obra?

No es como las dos anteriores. No hablo de ninguna vivencia en particular; más bien es un poco surrealista. Esa obra la escribí el año pasado, al día siguiente del suicidio de una compañera de prisión, después de tantos años de estar “afuera”; es como un goteo permanente, incesante. Algo muy fuerte se movió dentro de mí, pues me tocó muy de cerca. Para esa convocatoria estaba escribiendo otra pieza; la dejé a un lado y me salió de un tirón “El arco y la flecha” que consiste en tres voces y dos personajes. Las primeras vendrían a ser como los mandatos sociales, parentales, todo lo que nos dicen desde chicos, “¡No contestes!, ¡No mires!, ¡Te callás y escuchás!” Siempre están gritándole a una mujer sentada frente a dos espejos, mirando sus imágenes repetidas infinitamente y cargando una bolsa que son sus frustraciones, lo que no la dejaron hacer, lo que no se animó a llevar a cabo, y hablando consigo, peleando, pero al mismo tiempo atrapada por esas vivencias que otros le formaron. El otro personaje femenino es muy fuerte, alegre todo el tiempo, es la vida activa. Está cantando, danzando, jugando a la rayuela, e invita a la otra a romper con todo, a salir de ese encajonamiento. Es el debate de una mujer entre esas fuerzas antagónicas, y no te cuento más...

Con eso contestas a la crítica, aunque tú dices que fue anterior al artículo de Marras. Al ver tus obras, veo que insistes en algo diferente a otras en las cuales la acusación al período negro es de parte de la víctima, pero tú estás preocupada por los de afuera, a los que de alguna manera están enlazados con los que están en la cárcel. Para mí fue una nueva visión, otra perspectiva.

¿Por qué?

Porque desde el segundo día de mi prisión, sería jactancioso decir el primero. Entendí que las reales víctimas, si las habían, no éramos nosotros los que estábamos presos por luchar, sino los que no abrieron sus ojos, los mismos que sufrieron la dictadura después. Yo tuve el respaldo de mis convicciones, de mis compañeras de fuera, del exterior, del exilio. Fue una lucha a nivel mundial contra las dictaduras, las cárceles, la opresión. ¿Pero y el hombre y la mujer que vivían dentro de su casa, con los niños, los que dejaron de hablar, de comunicarse por miedo, sufrieron el terror y la persecución? Acá en Uruguay hubo ciudadanos categoría A, B, C, los que según su conducta estaban marcados para conseguir trabajo, para cobrar sus sueldos, para todo. El pueblo fue muy perseguido y no tenía ese respaldo, ni esa convicción que yo sí tuve. Para mí es de rigor ese tema, no seguir siendo nosotros las víctimas. Denuncié lo que fue, pero yo no me siento víctima. Para mí víctima es el ser que sufrió la explotación y nunca tuvo elementos para luchar contra ella, porque no sabía de dónde provenía el terror, no tenía una visión clara de él, y consecuentemente no podía responder y fortalecerse en la respuesta. Yo me fortalecí en la cárcel.

Cualquier cosa que escriba, como que no la tengo que pensar. El tema por un lado, va apuntado hacia la comunicación y por otro, señalar que la injusticia no fue que fuimos turturados, sino como tú lo viste en la primera obra, fue que todos sufrimos, aun aquéllos que andan por la calle, sin hablar de su pasado y es tremendo lo que vivieron, pues esa historia de *En voz alta* es verídica.

Como mujer, ¿tú te ves en un rol diferente a la del hombre en tu escritura?

No me doy cuenta. Veo que hay que luchar contra un montón de cosas, pero no por ser mujer. Si no fuera por la voluntad y el hecho de que esta gente de Puerto Luna está imbuída de ciertos valores con los cuales me identifico, creo que no habría entrado en el tema del teatro.

Hablemos de Por debajo de los muros. Me hizo sonreír esa frase del protagonista, cuando se refiere con tal entusiasmo al film Beckett con

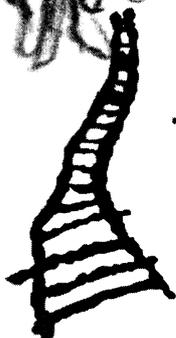
Peter O'Toole y Richard Burton, en esa amistad tormentosa entre el Arzobispo de Canterbury, Thomas Becket y Henry II.

Mirá, yo creo que no hay que darle tantas vueltas al asunto. Yo he escuchado a gente decir, “es muy intelectual, no entiendo.” Es como la vida cotidiana. Recién conversamos de las obras que tú has visto y del grupo Los que Iban Cantando cuando existía la dictadura en Chile. ¿Por qué fue importante para tí, por qué fue significativo? En las escenas no tienen que pasar cosas tan especiales. A mí me marcó mucho ese libro sobre Becket, lo leí en la cárcel y me gustó muchísimo. Pero más allá de eso lo elegí, porque también está planteado el tema de la amistad. El ejemplo es muy distinto por supuesto, pero tiene elementos muy importantes. El rey manda matar a su amigo, pero al mismo tiempo sabe que él interiormente está muerto, está frito a partir de ese acto, pues Becket fue la única persona en la vida que lo entendió. Además en todas las épocas de asfixia social, terror, a las que aludo, el hombre ha sabido hurgar entre las líneas de la literatura para encontrarse con los valores que ve atacados, para conectarse con otros hombres, con otras encrucijadas. En definitiva, ¿para qué leemos? En la dictadura, los mensajes hallados en la literatura aportaron mucho, ¿y por qué sólo referirse a los grandes autores,? a *Reportaje al pie del patíbulo*, por ejemplo. De todo podemos aprender. Miramos en otros espejos, ¿no?

En mi obra, hay una amistad que sobrevivió por encima de muchas dificultades aun cuando todo apuntaba a decir, “éste ya no es más tu amigo, nos causó daño, denunció a tu mujer.” El personaje tuvo que soportar por años esta incertidumbre, pero él siguió apostando, alimentándose de esta amistad. Por ese lado viene la cita de la película. Y el paralelo que tú me conversás.

Como tú dices, cada uno ve la obra como la quiere ver. Yo la vi como una acusación a una sociedad que no fue capaz de erguirse, de mantener su dignidad, cuando llegó el momento, y el gran soplonaje reinante que en tu pieza queda en el ámbito de la ambigüedad.

Eso lo hice a propósito. Uno de los elementos con los cuales la dictadura (ya no estoy diciendo los milicos, los jefes ni las autoridades) utilizó contra la gente fue el aislarla. El terror y el aislamiento operan juntos. Una de las formas más efectivas de aislar es crear dudas a tu alrededor. Sabemos que vos podés hablar muy bien de una persona, pero los demás lo olvidan, pero el día en que digas “esto es lo malo de...” nadie más lo olvida, y no lo levantas más. Se riega, se desparrama y andá a corregir lo que dijiste. Se actuó



TRENES &
LUNAS

Presenta

POR DEBAJO DE LOS MUROS

De Lupe Barone

sembrando dudas sobre todo y todos, a un punto que yo lo veo hasta el día de hoy en la gente que estuvo en el exilio. “En tal país se me había dicho que tal otro, y tal cosa.” ¿Y cómo reconstruís toda esa historia para decir esto no pasó, esto no fue, entendieron mal? Lo mismo ocurrió en las cárceles, en la tortura. Mucha gente cayó y fue detenida con una agenda en su bolsillo, o en su casa encontraban viejos papeles. Para ensuciar alrededor, sacaban dos o tres nombres que estaban por cualquier razón allí, y los metían a la cárcel. Yo vi lo que estoy contando. Y antes de largarlo le decían “¡A vos fulanito te cantó.” Al estar en la calle, qué es ese tipo, un montón de dudas. Ese fue un método que hoy visto a la distancia, se ve tan absurdo, tan mezquino y sin embargo los ecos de la duda siguieron por tantos años. Por eso al final el personaje dice, “No, no voy a contestar a ello.” Además cuando ha pasado el tiempo, quien va salir de testigo para decir, “¡Ah, pero me equivoqué en todo!” Nos pasó a muchos, estuvimos años pensando mal de gente, también años pensando bien...

Dime, ¿te satisfizo la forma en que el director Iván Solarich leyó tus obras?

En voz alta me encantó y cada día me gusta más. Se estrenó el '98, recorrió el sur de Chile y tuvo éxito. Colmó mis expectativas, Iván lo sigue trabajando. A mí me impresionó su labor y la de la actriz, con elementos rudimentarios, una mesita, una especie de cobija y el cuerpo actoral, entrega todo un quehacer y una performance de primera. ¿La canción final también es tuya?

No, pertenece al grupo y es de Víctor Heredia, un cantante argentino. Se llama “Mara.” En cuanto a *Por debajo de los muros*, ya me sentiría muy atrevida de hablar, porque además tengo comprometido mi corazón con ella, por lo tanto no soy objetiva. Yo lo quiero el espectáculo. Sólo se suprimió una escena, un monólogo del personaje Pedro, por acuerdo mutuo con Iván. Y nada más. Terminé de escribirla el 19 de diciembre y se estrenó el 5 de febrero de este año.

Dáme algunos datos del director y dime si has publicado algo.

Ivan Solarich tiene 39 años, ha trabajado desde hace tiempo como actor, director y como docente de formación actoral. En cuanto a publicaciones no tengo nada concreto. Participé en una Convocatoria de Mujeres del Caribe y América Latina, organizada en El Salvador, e involucraba cuento, poesía, ensayo y testimonio de mujeres que hubiesen participado en la lucha en

América Latina en estos años pasados. Allí no saqué ningún premio grande, pero se eligieron unos cuantos textos para publicación y habrá uno mío de cinco páginas que era lo requerido, de una recopilación de cartas escritas a mi familia en el Penal de Punta de Rieles. La convocatoria cerró en diciembre y el fallo fue ahora en marzo.

No quiero tocar el tema personal de tu encarcelamiento, ¿pero podríamos hablar de alguna actividad que se hizo en el penal de Punta de Rieles?

No te preocupes. Cuando caí presa en 1972 estaba embarazada de un mes y medio; cuando salí mi hija ya tenía once años. Se crió conmigo en el penal. Por eso cuando un crítico me censura por tocar el tema, ¿qué querés? Fueron doce años de mi vida, no doce días ni doce minutos. En cuanto a actividades culturales, allá por los años '78, '79 siempre hicimos mucho teatro, en forma clandestina, pues se suponía que no podíamos hacer nada de eso. Vigilábamos cuando venía la guardia, y una de las cosas que recuerdo con más cariño fue un trabajo de ejercicio de danza, de canto, de percusión, de teatro, reconstruyendo toda la *Cantata de Santa María de Iquique*, ya que tú nombrás a tu pueblo. Fue un espectáculo hermosísimo.

¿Tienes algún proyecto de teatro entre manos?

Sí, que no tiene que ver con este tema. Voy a hacer una investigación primero y estoy escribiendo otra que suspendí para terminar "El arco y la flecha," como ya te lo dije. Está basada en un cuento mío, pero hecha para el teatro, se llama "El umbral," y es el drama del re-encuentro, con toda su complejidad.

Wichita State University